



LA VIRGEN DEL CERRO (RICARDO DE LA VEGA)

<https://hablemosdegetafe.wordpress.com/2016/05/16/a-la-virgen-del-cerro-ricardo-de-la-vega/>



“A LA VIRGEN DEL CERRO” – Ricardo de la Vega

📅 16 mayo, 2016 👤 hablemosdegetafe



El escritor y poeta D. Ricardo de la Vega. Que vivió en Getafe en la calle que hoy lleva su nombre, además de dedicar su zarzuela “DE GETAFE AL PARAÍSO” al pueblo de su esposa, escribió este poema a “La Virgen del Cerro” en el que hace una descripción de las fiestas patronales a principios del siglo XX

Para leer o descargar el documento hacer clic en ...: [A LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES – RICARDO DE LA VEGA](#)

LA VIRGEN DEL CERRO- (Ricardo de la Vega)

Aja del Jetafe vino
dijo en populares versos
el progenitor ilustre
del gran Inarco Celenio.

Yo, sin ser Aja, he venido de
Jetafe muy contento,
no a ver la fiesta de toros,
que aplauden los madrileños,
sino a hablaros de la Virgen
de los Ángeles del Cerro.

El Cerro, OMBLIGO de España,
punto culminante y céntrico,
equidistante igualmente
(que dijo Fernando Séptimo),
de los demás del contorno
que abraza el hispano suelo.

Bajan del Cerro la Virgen,
mozas y mozos del pueblo,
en carroza de oro y plata,
por sendas y vericuetos,
colocándola en el altar,
dispuesto *ad hoc* en el templo,
y todo en Jetafe es júbilo,
y comienzan los festejos.

Las campanas parroquiales
y las de los reverendos
padres escolapios, hablan
encerradas en sus huecos,
y los cohetes se van con
las estrellas al cielo,
y se confunden con ellas
y nos envían sus fuegos.

En la Salve a grande orquesta,
y en la misa el *Gloria*, el *Credo*,
el *Sanctus* y el *Agnus Dei*,
cantan con sonoro acento
el tiple, el tenor y el bajo,
regidos por el maestro
Bascuñana, profesor
tan sabio como modesto.

La iglesia es foco de luz;
cuatro mil almas hay dentro:
ni en las casas ni en las calles
queda un solo jetafeño;
que están con su amada Virgen
los mil vecinos del pueblo.

¡Oh padre Pompilio Díaz,
profundo orador y ameno!
¡Oh ilustre padre Martínez!

Mi humilde pero sincero
parabién envío a entrambos,
por los sublimes afectos
de amor que en el auditorio
lograsteis dejar impresos.

Se acerca la procesión:
los balcones están llenos
de gente. Alumbrando van
en apiñado cortejo,
solteras, casadas, viudas,
niños, adultos y viejos.

Flores, guirnaldas, palomas,
estampas, ramos y versos
caen como lluvia de mayo
sobre la Virgen del Cerro,
y la banda popular
y la militar a un tiempo,
en acompasada marcha
lanzan sus notas al viento.

Se acaba la procesión,
la imagen entra en el templo.
Alfonso, el buen sacristán,
se sube al coro corriendo
y la saluda con órgano
mientras llega al presbiterio.

Son las nueve de la noche;
ya la gente va saliendo
de la iglesia poco a poco:
se apagan las luces luego,
crujen las puertas; se cierran,
y todo queda en silencio.

—¿A dónde vamos ahora?
—¿A dónde? ¡Al Ayuntamiento!
—¡Hay fuegos y baile!
—¡Bravo!
—¡Pues al baile y a los fuegos!
—¿Nos quemaremos bailando?
—¡Vaya si nos quemaremos...!

—¿Con la pólvora?

—Y también

con algunos ojos negros.

—¡A bailar los de Jetafe!

—¡A bailar los forasteros...!

Y atravesamos la plaza
entre aquel gentío inmenso,
y llegamos felizmente
a la casa Ayuntamiento.

¡Oh cuántas caras bonitas,
y cuántos airosos cuerpos...!
¡Y cuántos mozos de chapa,
y cuántos pollos entecos...!

Allí bailaban alegres
las Cerveras, las Deleiteos,
las Benavente, las Gómez,
las Cifuentes, las Herreros,
las Valtierras, las Vergaras,
las Varas, las Butragueños,

las Sauquillos, las García
Martino, Guzmán y Acero,
de Francisco, Bascuñanas,
y cien más que no recuerdo.
Y vengan valeses y polcas,
muy íntimas, por supuesto,
mientras las bombas estallan
y arde el castillo de fuego.

¡Muchachas! ¡Tregua un instante,
y a seguir el bailoteo
en el teatro, si doña
Mariquita accede a ello!
—¡Doña Mariquita accede!
—¡Bendito sea su genio!
—¡Viva doña Mariquita!
—Hasta que yo diga ¡BUENO!
—¡Ay, que las nubes se apiñan!
—¡Ay Dios, que ya está lloviendo!
—¡Ay qué lastima tan grande...!
—¡Se nos va a aguar el encierro...!

Y, en efecto, entran los toros,
embolados, por supuesto,
tiritandito de frío,
y calados hasta el hueso.

Al rayar el día, corren
los que llaman en los pueblos
novillos del aguardiente:
yo añadiría, -Y BUÑUELOS».

Corrida durante el día:
revolcones estupendos.
Caídas, sustos, porrazos,
pero ni heridos ni muertos.

Dos toros de puntas.

—¡Ole por el CHANO! ¡Buen torero!

—[Anda, Ramón! ¡Pon un par
de banderillas al sesgo...!

—¡Chano, lía la muleta!

—¡Chano, no pierdas terreno...!

—tChano, dale un volapié...!

—¡Chano, no le tengas miedo...!

Y el Chano moja el estoque,
y el toro se cae al suelo.

Resumen: varas ninguna,
porque no hubo allí piqueros.

En banderillas, Ramón.

El Chano, valiente y tieso,
y atracándose de toro
desde el rabo hasta el pescuezo.

La presidencia, acertada:
como que estuve yo en medio,
entre el alcalde y el juez, casi,
casi presidiendo.

La tarde, desapacible.

La entrada, un lleno completo.

Y la Virgen de los Ángeles
se vuelve otra vez al Cerro,
en carroza de oro y plata
por sendas y vericuetos.
Ya no hay más que caras tristes
en las muchachas del pueblo.
Ya se acabó la función.
—¡Qué pena! A Madrid me vuelvo.

**LAS CALLES DE GETAFE TIENEN SU HISTORIA (Manuel de la Peña R.
Martín- Cronista oficial de Getafe)**